

# ADELANTE.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.



## PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Freneria; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5. tercero.	Trimestre . . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 »		Semestre . . . . . 42 »
Seis idem. . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

Murcia 7 de Octubre de 1868.

Hé aquí la carta que desde París escriben á nuestro colega «El Telégrafo» y por ella verán nuestros lectores como ha sido acogida nuestra revolucion en la capital del vecino Imperio.

París, 30 de Setiembre. Aquí no se habla hoy sino de España, de su revolucion, de la dinastía secular que acaba de caer despues de un combate tan corto y estéril, carcomida por sus faltas y destruida por un soplo de la opinion pública. Esta revolucion, legitima por sus móviles, santa por sus aspiraciones, admirable por su decision y armonía es el tema de todas las conversaciones.

Es cosa sabida que en París la prensa literaria solo sirve de pretexto para tratar asuntos políticos de un modo embozado. Esta ha publicado una multitud de artículos llenos de gracejo, en los cuales se ridiculiza con suma oportunidad la torpeza del bando caido y se ensalza con entusiasmo el advenimiento del nuevo orden de cosas que está llamado á regenerar á nuestra nacion, tan postrada y abatida por los extravíos y los crímenes de los Borbones.

Casi es excusado decir cual es la actitud que ha creido conveniente adoptar la prensa oficiosa. Esta no aprende ni escarmienta; habla de España como habló de Méjico: confesando la verdad de lo ocurrido; pero anunciando con irónicas vacilaciones el orden admirable y el próximo desenlace del movimiento. Mucho cuidado con esta táctica jesuitica, porque de seguro se empleará en España con mucho maquiavelismo.

Como era de esperar, la prensa liberal ha recibido la noticia con júbilo inmenso. No podía menos de ser así. El poder temporal ha perdido un firme apoyo, el partido liberal francés ha cobrado grandes esperanzas.

Perdone V., señor director, que no le dé hoy noticias. Por mas que quiera no puedo escribir una sola línea que no sea hablando de mi querida patria. La noticia de la vic-

toria de Puerto Alcolea, del sublevamiento de Madrid y de la entrada en territorio francés de la que fué reina de España, se difundió ayer tarde por París con una rapidéz asombrosa, exaltando todos los ánimos, llenando de gozo los corazones liberales y provocando mas de una queja de cariñosa envidia.

«¡Bien por España!» ¡de ella vendrá nuestra libertad!» y otras mil que no recordamos son las exclamaciones que en la calle, en el café y en todas partes lanzaban los oprimidos uechos de los liberales franceses. Cien manos venian á estrechar la nuestra, los plácemes y los vitores se sucedian sin cesar y lágrimas de placer arrasaban nuestras mejillas. «¡Ya no hay emigrados!» decia uno. —Pero hay una emigrada, contestaba otro, y los presentes aplaudian la ocurrencia con el egoismo cruel del triunfo.

¡Pobre reina sin trono! ¿Qué será de ella?

Reducida á vivir de los réditos que le producirán los millones que tiene depositados en los bancos de Lóndres y de París y de los veinte y tres millones de francos que ha negociado estos últimos dias en San Sebastian sobre billetes hipotecarios, ¿cómo podrá atender á sus múltiples necesidades? Pero

«Non reggionar di lor, ma guarda e passa.»

Mañana escribiré mas extensamente; hoy el gozo me embarga las potencias.

Señor director, compañeros de redaccion. ¡Viva España! Viva la libertad!—

Dice «El Imparcial:»

Todavía no se ha empezado el inventario de los muebles y efectos que encierra el palacio de la plaza de Oriente y sus dependencias. Ayer se hallaron unos 47.000.000 nominales en títulos del Estado, y 4.800.000 rs. en metálico, que han sido depositados en las cajas del Banco. Respecto á joyas, parece que la servidumbre ha declarado que no existe ninguna de las pertenecientes á

la corona, pues todas fueron estraidas en los últimos dias en virtud de órdenes comunicadas por la intendencia.

La junta revolucionaria de Borja (Aragón), segun nos escriben de aquel punto, ha nombrado presidente honorario de la misma á nuestro querido amigo el conocido escritor público Sr. D. Luis Blanc, el cual está siendo objeto de las mas entusiastas demostraciones por el pueblo aragonés y sus comarcas. El Sr. Blanc se estableció en Borja á su salida del presidio de Cartagena, hará unos dos meses, adonde fué confinado por publicar el periódico la «Revolucion». En el acto de verificarse en dicha poblacion el alzamiento fué nombrado jefe de las fuerzas populares, á quienes ha revistado y arengado con grande entusiasmo. Las fuerzas de otros pueblos comarcas tambien han sido revistadas y arengadas por nuestro amigo y la junta de Borja, por último, le ha nombrado por aclamacion hijo adoptivo de aquella ciudad.

El general Espartero ha dirigido un telegrama al señor duque de la Torre, manifestando el entusiasmo con que ha recibido la noticia del triunfo de la revolucion. El general Espartero felicita á los generales Serrano y Prim y á más generales que han iniciado el movimiento llevado á cabo con tanta gloria.

Despues de pasar la corte la frontera, dice las «Novedades,» le siguió un tren con multitud de cajones, que contenian ochocientos y tantos kilogramos de oro en pasta, y muchos mas de moneda acuñada y alhajas.

La fortuna que doña Isabel de Borbon tenía cuando el enlace de los condes de Girgenti, era de 120 millones de reales, colocada en fondos españoles, franceses é ingleses. De esta suma se dieron treinta á su hija doña Isabel, y una parte se ha encontrado en la tesorería de palacio. No se comprenden